



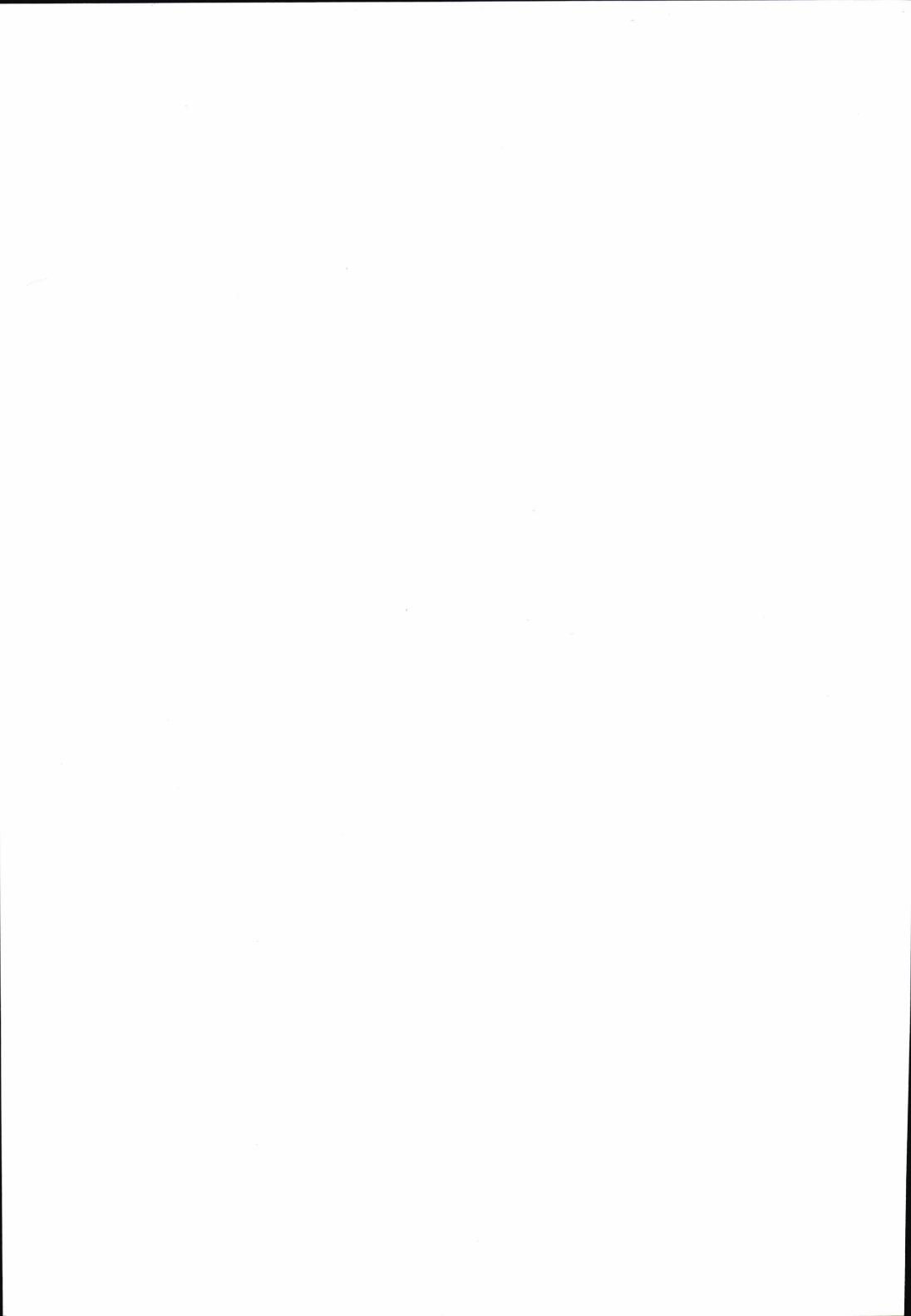
Salesianos. Inspectoría San Francisco Javier. BILBAO
Salesiarak. San Frantzisko Xabier Inspektorria. BILBAO



D. FCO. JAVIER CIORDIA ORDUÑA

Salesiano Coadjutor

*Peralta (Navarra), 3 de diciembre de 1930
Pamplona, 6 de marzo de 2006*



“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día” (Jn 6, 51-55).

Estas palabras de Jesús llenan de esperanza e iluminan la vida de todo cristiano. También iluminaron la vida de nuestro hermano Francisco Javier Ciordia Orduña, salesiano coadjutor, de quien comunicamos su muerte, acaecida el 6 de marzo de 2006 en Pamplona.

SU DESPEDIDA

Javier nos dejó y dejó esta su casa sin despedirse. Su despedida se celebró en la misa funeral, celebrado el 8 de marzo en la Iglesia de María Auxiliadora, en los Salesianos de Pamplona.

De manera sencilla y humilde, desde hace unos años, interpretaba su vida como un regalo que el Señor le concedía cada día. El Sr. Inspector, que presidió el funeral, dijo en la homilía: “Javier, hace un mes, con tranquilidad y serenidad, me fue comentando las pequeñas encomiendas que todavía podía hacer por la comunidad y por la gente más cercana. Le agradecí su espíritu de servicio y sus detalles de cercanía en nombre de todos los que cada día convivían con él”. Así fueron sus últimos años y así fue su vida como salesiano.

Javier tenía 75 años. El día de la fiesta de San Francisco Javier hubiera cumplido los 76 años. El pueblo de Peralta lo conoció como niño, adolescente y joven. Sus padres, José y Teresa, supieron inculcar en él y en sus 8 hermanos, una educación cristiana y dispuesta a ayudar a quien lo necesitara. Prueba de ello fue el que Javier escogiera ser salesiano y una hermana suya, Hija de María Auxiliadora.

¿Por qué quiso Javier ser salesiano y orientar su vida desde esta opción? Él mismo, en una breve nota biográfica escribe: “Fue en un verano, en el pueblo, cuando oí hablar de María Auxiliadora a algunos aspirantes salesianos. Estaban estudiando entonces en San Viçens dels Horts. De ellos continuó en la Congregación, como sacerdote, Ángel Vidondo (q.e.p.d.)”.

Cuando Javier tenía 15 años comenzó un tiempo de aspirantado en esta Casa de Pamplona. Ya tenía 20 años cuando vio cumplida su ilusión de ser salesiano coadjutor. La Profesión religiosa la hizo en

Arbós del Penedés (Cataluña). En Barcelona-Sarriá se vivía entonces una época de entusiasmo y de generosidad misionera. Varios jóvenes salesianos se ofrecieron para marchar hacia América. Así lo hizo también Javier que, con sus 25 años, fue destinado a los Talleres Don Bosco, en Montevideo (Uruguay). Luego se le pidió que fuera a Buenos Aires, para regresar de nuevo a Uruguay.

De esta manera quiso seguir el ejemplo de cientos de misioneros navarros que hicieron de su juventud una ofrenda para dar cultura, pan, y evangelio a jóvenes y gentes desconocidas, con los que se sentían hermanos en Jesucristo. En aquellas naciones Javier permaneció durante 20 años. Siempre le ha quedado su recuerdo y su oración como misionero.

EN LA INSPECTORÍA DE SAN FRANCISCO JAVIER

Pasó a esta Inspectoría de San Francisco Javier en 1975, siendo destinado al aspirantado de Zuazo de Cuartango, en Álava, como auxiliar en la administración y profesor de dibujo artístico. Una vez más la servicialidad y el trabajo constante fueron el ejemplo para aquellos aspirantes, algunos de ellos hoy salesianos, que se fijaban en él y convivían con él con confianza y estilo de familia. De Zuazo de Cuartango pasó a Logroño Santo Domingo Savio, también aspirantado y colegio de internado y externado.

En 1979 fue destinado a ésta su última casa de Pamplona. El taller de Artes Gráficas fue el lugar natural para desarrollar su misión, ayudando a muchos jóvenes aprendices a abrirse camino por la vida ejerciendo los oficios relacionados con la imprenta, la imagen, el color, la composición de textos... en el fondo, un salesiano maestro que quiso comunicar con su sensibilidad y su formación profesional el mensaje cristiano desde el ambiente de Artes Gráficas.

Cuando se retiró de la enseñanza entendió que podía seguir haciendo algo por los demás, por la

comunidad: estar disponible con la furgoneta, recoger y distribuir el correo, atender la portería y el teléfono del Colegio todos los días durante un tiempo por las tardes, preparar las carteleras del patio con mensajes que interesaban a los jóvenes y con otros mensajes formativos, recordando los 24, las campañas..., atender a las plantas distribuidas por la Casa, haciéndose presente en los recreos, preparar algún detalle del comedor, seguir el deporte y pasear rezando el rosario por los patios del Colegio, trayendo a su mente tantas intenciones: los enfermos, la familia, las misiones, las vocaciones... en definitiva, procuró ser servicial, con su vocación de salesiano coadjutor, con sencillez y espíritu de fe.

EN LA ENFERMEDAD

Hace dos años sufrió un grave contratiempo su salud. Con esfuerzo y tesón logró remontar aquella situación. Cuando se daba cuenta de que vivía y que tenía un día por delante daba gracias a Dios por ello y no sabía cómo ser servicial a los demás.

Hace dos semanas volvió a tener un problema de salud que lo separó de toda relación con las personas. Han sido dos semanas en las que, todos los días, su familia y los salesianos no han dejado de visitarle en el hospital y hablarle, por si acaso oía algo. El 24 de febrero por la tarde recibía la bendición de María Auxiliadora. El lunes 6 de marzo, al atardecer, fallecía en el Hospital Javier Ciordia.

Hemos recibido de Dios el regalo de la vida de Javier. Por ello le damos gracias. Entre otros, él nos deja unos “Recuerdos”:

La vida tomada como una vocación de servicio a los demás. Lo decía en su escrito biográfico: “Doy gracias por haber sido llamado por Dios para servirle más de cerca en la Congregación Salesiana, en la que me siento muy a gusto sirviéndole”.

Javier nos dejó el ejemplo de cómo ser salesiano coadjutor. Es un testimonio más de tantos salesianos

coadjutores que, con su vida, han ido creando un sentido de cómo ser salesiano: popular, cercano a los jóvenes, realista, en contacto con el mundo del trabajo, alegre, disponible, con fe y con un gran amor a Don Bosco y a María Auxiliadora. Javier lo expresaba también desde su trabajo en la Imprenta, de tanta tradición salesiana, para llevar a la sociedad y a la juventud el mensaje de Don Bosco y la devoción a María Auxiliadora.

La vida salesiana vivida desde la comunidad. Era su ámbito normal de vida, especialmente en los últimos años. Procuraba participar siempre en los encuentros comunitarios. No entendía su vida sin la comunidad salesiana. Desde ella se ofrecía para hacer lo que pudiera por los jóvenes, por los alumnos, por la Familia Salesiana.

La vida y su vocación vivida desde la fe, desde la oración, especialmente con la eucaristía y el rezo diario del Rosario, con su admiración y cariño a Don Bosco y a las misiones.

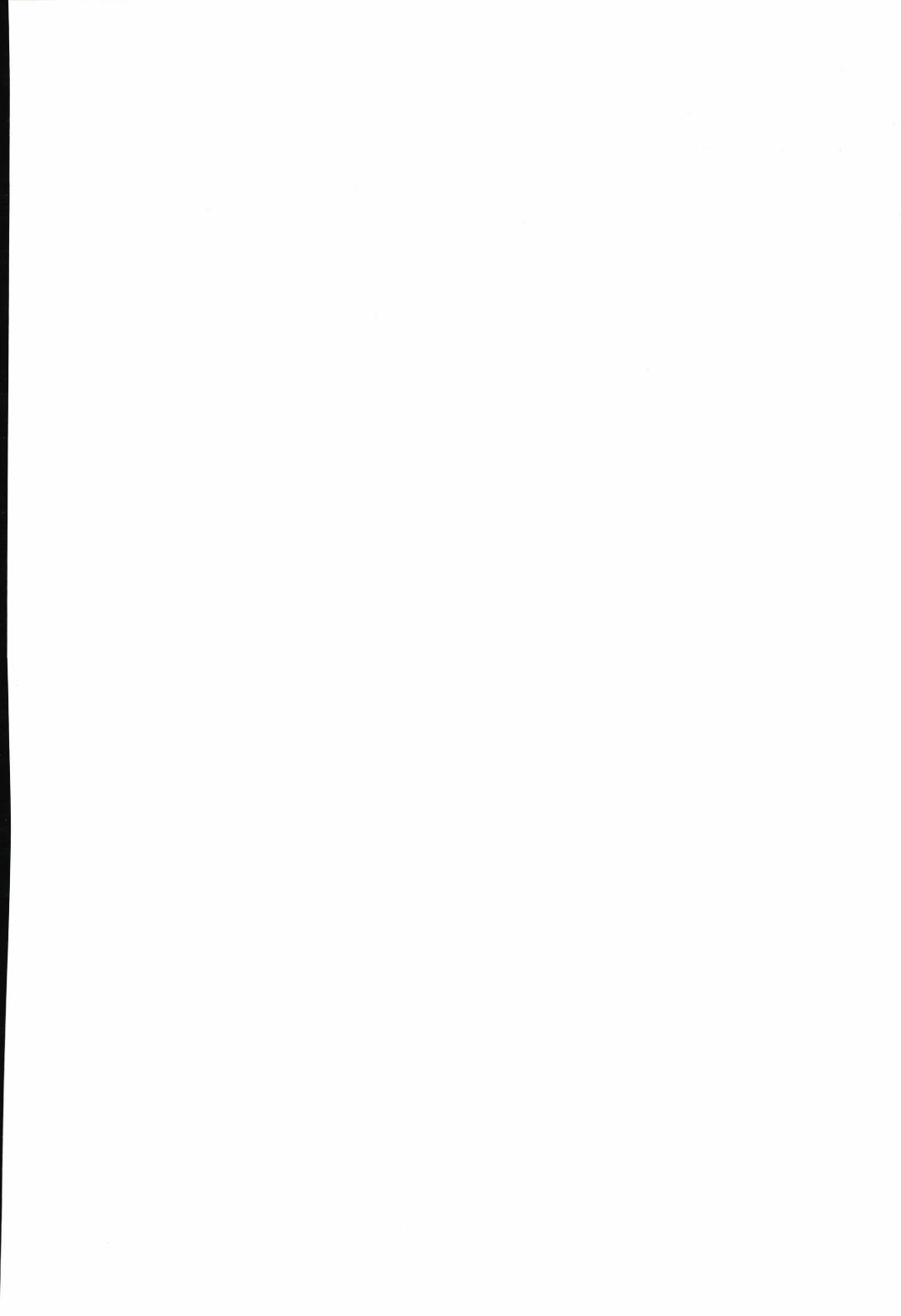
He aquí la vida de un hombre de fe, de un salesiano, que diariamente se encontraba con el Señor Jesús: “Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida”.

San Francisco Javier, en este año de su Centenario, lo habrá acogido también en el Cielo, como buen paisano y misionero. Descanse en paz nuestro hermano Javier. Nos queda su testimonio y su recuerdo. A él también nos encomendamos para que interceda ante María Auxiliadora por su familia,

por sus muchos amigos y Antiguos Alumnos, por la Familia Salesiana y por esta comunidad y casa salesiana de Pamplona.

Gracias, Señor, por la vida de Francisco Javier Ciordia Orduña, salesiano coadjutor y misionero.

Comunidad Salesiana de Pamplona
Pamplona, 19 de marzo de 2006,
Festividad de San José



Bilbao



DATOS PARA EL NECROLOGIO

Coadjutor

**D. FRANCISCO JAVIER
CIORDIA ORDUÑA**

Nació en Peralta (Navarra) el día
3 de diciembre de 1930.

Primera Profesión el 16 de agosto de 1951
en Arbós (Barcelona)

Profesión Perpetua el 15 de agosto en
Bernal (Argentina)

Murió en Pamplona el día 6 de marzo de 2006.